



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9865

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 20 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Está probado en infinidad de casos (algunos de ellos con uno, dos y hasta tres años de padecimiento) que para la pronta y completa curación de las

## CALENTURAS INTERMITENTES REBELDES

no hay nada mejor ni más agradable que las

**GRAGEAS LOPE RUPEREZ**

3 pesetas caja en farmacias y droguerías.

**VENTA POR MAYOR**

En Madrid: Melchor García, Capellanes, 1.—M. Pérez Minguéz, Paseo San Vicente, 12.

En Cartagena: Adolfo Fernández, San Miguel, 10, droguería.

## HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crocks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesitas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 y 42.

## LOS DIAMANTES.

El diamante es una verdadera potencia en el mundo: lo mismo brilla en la frente del soberano que en el dedo de la coqueta.

Era una de las piedras que adornaban el pectoral de los grandes sacerdotes hebreos.

Homero dice que Juno adornaba con ellos sus orojas.

Platón creyó que eran estrellas del firmamento, que daban vida con sus generosos rayos á esas otras estrellas de la tierra.

Los antiguos sostenían que el diamante infundía valor, lo mismo que consideraban al rubí como un preservativo contra la peste, el jacin-

to como una especie de beleño, la amatista como la piedra más grata á Baco, el záfiro como el más apropiado para alcanzar el favor de los príncipes, la esmeralda como el mejor talismán para conocer á los enemigos y el coral en polvo como el universal remedio de todas las enfermedades de la infancia.

El diamante representa actualmente en el mundo un capital de millares de cuentos.

Los imitadores de diamantes no fabrican con cristal ó arcilla del Rhin más que pequeñas piedras de escasos quilates, y esto para conservar mejor el parecido: en cuanto la piedra preciosa traspasa ciertas proporciones, toma un nombre y ocupa un puesto señalado en el mundo de los lapidarios.

Ninguna mujer mandará imitar el «Regente», que estuvo oculto mucho tiempo por el esclavo que le encontró en una llaga que se abrió en un muslo. Es un diamante que pesa 136 quilates, y, habiendo costado en bruto 312.500 francos, vale 48 millones de reales.

Ninguna elegante aceptará una copia del «Sancy», que pesa 33 quilates, que fue perdido por Carlos el Temerario en la batalla de Granson, y que fue sustraído de París el año 1792.

Bien pronto se sabría el secreto, es decir, que el monstruoso diamante era falso y todas las que lo hubieran envidiado antes exclamarían: «¡querer y no poder.»

Las joyas de la Corona de Francia eran en 1791, incluidas las que se compraron para la espada de Luis XVI, 9457, y entre ellas se hallaban el «Regente», el «Diamante azul» y el «Sancy.»

En 1792 unos malhechores penetraron en el guarda-joyas y se llevaron el tesoro que en él se custodiaba.

El emperador Napoleón I mandó buscar en toda Europa y recuperó los diamantes que habían desaparecido; aun cuando Luis XVIII regaló en 1815 á lord Wellington la insignia de la orden del Espíritu Santo, fabricada con diamantes de la Corona, estimados en más de 750.000 francos, su valor había aumentado y representaba la suma de 20.900.260 francos en 1832 aunque faltaba en ella el «Sancy», el magnífico ópalo llamado el «Incendio de Troya», que perteneció á la emperatriz Josefina, y un brillante de 34 quilates que, según cuentan, perdió el César moderno en la batalla de Warteloo.

El famoso diamante que se llama «Rey de Portugal», hallado en el Brasil y pesa 1730 quilates es un verdadero tapón de botella.

Este diamante valió al esclavo que le descubrió, la libertad y es grande como un huevo de gallina. Ha sido estimado en siete mil quinientos millones.

Otro diamante notable es el conocido con el nombre de «Montaña de luz» perteneciente á la Corona de Inglaterra y que la Compañía de las Indias compró en doce millones.

En tiempo de Luis XIV estuvo un soldado francés de guarnición en una de nuestras posesiones de la India, y habiendo visto una estatua de Sheringham, resolvió dejar ciego al idolo. Escogió una noche tempestuosa, penetró en el templo, aprovechando la ausencia de los Brahmas, y arrancó un ojo al idolo, ojos que no eran otra cosa que

dos incomparables diamantes. Pero bien fuese porque le faltó tiempo ó porque el ojo derecho estuviera más agarrado que el izquierdo, lo cierto es que se marchó dejándole tuerto; pasó á Madras, vendió el ojo robado en 50 000 francos á un capitán francés, el cual lo revendió á un judío en 170.000, éste volvió á venderlo á la emperatriz Catalina II de Rusia, que le llamó «Orloff» y dió por él 10 millones.

Los rusos poseen aún la «Luna de las Montañas» y la «Estrella polar», comprada por Pablo I en 100.000 rublos perteneciente á la princesa de Jansenpoff.

Austria conserva el «Gran Duque de Toscana»; el príncipe de Esterhazy lleva un diamante de 12 millones de francos en su uniforme de coronel de húngaros.

El Papa posee otro magnífico en su tiara, y Mr. Otre ha dejado á sus herederos el asombroso «Diamante azul» que hace palidecer á todos los záfiro.

Un libro publicado no ha mucho en Londres, nos indica la existencia del «Diamante Eugenia», que es una hermosa piedra de 51 quilates, de forma ovalada y de una agua admirable que Napoleón III adquirió.

RENAJOALD.

## TIJERETAZOS

En Alcoy se celebró el domingo una corrida de toros, que «El Serpis» calificó de vergonzosa, en la que actuaron toreros imposibles é inaguantables, y un segundo espada que estuvo sesenta minutos preparándose para matar un bicho.

Ya sé quien es. «El Tremendo».

Se dan toreros: La última corrida verificada en Zaragoza ha sido un «acontecimiento». Uno de los toreros fue retirado por la presidencia por inepto. Un espada hizo la siguiente sangrien-

ta faena en los tres toros que le tocó matar. Al primero le dió veintitrés pinchazos, al segundo diez y al tercero veintinueve.

Esto sin perjuicio de los intentos de descabello y varios puntillazos.

Sin embargo, habrán circulado un centenar de telegramas por esas líneas de Dios llevando á todas partes la noticia de rúbrica:

«Villita superior.»  
Con superioridad malísima.

El alcalde de Sadaba (Zaragoza) ha pedido permiso para dar dos corridas de toros.

Que le pregunten si ha pagado á los maestros de escuela.

Y si les ha pagado que corra los toros. Y que le ponga banderillas si quiere

Dice un articulista que nos encontramos en tiempo muerto.

Pues no se conoce.

Por que los políticos andan con la nariz al viento más desazonados que nunca por si vendrá ó no la crisis; la gente del bronce da puñaladas á centenares y los discípulos de Caco trabajan con incansable actividad.

Si eso es reposo que venga Dios y lo vea.

En Madrid va á publicarse un periódico para los ciegos.

Ese si que podrá decir con sobrada razón:

«Venimos al estadio de la prensa á llenar un gran vacío que se dejaba sentir etc.»

Según leemos en un periódico se trata de variar el uniforme de la caballería é infantería.

Si, hombre, sí.

Que gasten los jefes y oficiales esas peluconas que van apilando en el fondo del cofre.

La cuestión es que corra el dinero.

## NOTAS

El tiempo ha venido á dar la razón á los que pasieron en duda las noticias de origen chino que adjudicaban á estos la victoria en los combates librados entre

38 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

en campo de plata y la banda diagonal azul saliendo de la boca de dos dragones con el mote *Le galib ile Allah!* (1), cuartel de los reyes de Granada desde los tiempos de Alhamar el Magnífico.

Y á pesar de sus galas la plaza estaba desierta, las galerías y las puertas cerradas; solo algún pajarillo saludando al sol naciente, alteraba con sus trinos el profundo silencio que reinaba cerca y lejos.

El ancho y esplendente coso parecía sujeto al poder de un encanto.

El sol se elevó, sus rayos tocaron la abandonada arena, y al fin, perdido en la distancia, se elevó en el espacio un rumor confuso que creció lentamente hasta dejar percibir el sonido de las atakebiras, los añafles y los atabales; un ruido sordo, semejante al que produce el mar al estrellarse en la ribera, se elevó después, y al cabo el estruendo llegó atronador hasta las puertas de la plaza, y la de la Al kaisería se abrió.

Cien ginetes almoravides con bonetas verdes y sobrevestidas de escarlata se estendieron haciendo calle á los dos lados de la puerta, y por medio de ellos aparecieron veinte alféreces sobre caballos blancos encubiertos de guerra, llevando en las manos ped-

ALLAH-AKBAR.

doncillos, entre los cuales descollaba majestuoso el rojo estandarte real.

Tras esto apareció una cuadrilla de trompeteros, que se detuvo á la puerta, y dejó oír por tres veces el clamoreo de sus clarines.

Entonces, como si se hubiese roto el encanto que pesaba sobre la plaza, se abrieron puertas y miradores; la multitud se precipitó en las gradas; se llenaron los estrados de damas, y no se vió por todas partes más que velos que se agitaban, joyas que brillaban y voces que herían los aires en un rumor unísono y continuo.

Pronto la arena se vió invadida por tropas de ginetes cuyos caballos caracoleaban, apiñándose al desemboque de la puerta de la Al-kaisería, por la cual apareció la comitiva real.

Cabalgaba delante el rey Abu-Abdallah oprimiendo la espalda de un magnífico overo, cuyas gualdrapas de púrpura arrastraban sobre la arena.

Llevaba el rey ceñido el sayo negro emblema de su dignidad, entre su toca verde entrelazada de hilos de gruesas perlas, se veía una magnífica corona; su diestra empuñaba una larga y cortante espada; en sus borceguines lucía la espuela de oro de los caballeros cristianos, y sobre su pecho ostentaba un pequeño blason de Castilla, como en muestre del pleito homenaje que rendía en feudo y tributo á los no-

42 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

y entre los cuales aparecían como ráfagas deslumbrantes, los tapices, las joyas, los velos y las plumas.

Al fondo de la plaza ondulaba un mar de cabezas, y el álito que emanaba de aquel todo inmenso y monstruoso, se elevaba hasta perderse en el espacio como el zumbido de un millón de colmenas.

Al fin, la multitud impaciente vió al rey hablar con Muza, y este descendió del estrado real, cabalgó, y seguido de los alguaciles y del alférez del rey, se adelantó al centro del coso precedido de los trompeteros.

Por segunda vez estos lanzaron al espacio el triple clamor de sus clarines; callaron las cien mil bocas de la multitud, y la voz de Muza se elevó lenta y sonora en medio del silencio.

—Creyentes, gritó, en nombre del grande y magnífico rey de Granada, Mahomet Abu-Abdallah, el vencedor por Dios, que es el Señor Fuerte, el Poderoso entre los poderosos, ¡salud á vosotros sus leales y valientes vasallos!

Una aclamación informe, espontánea, gigante, fue la contestación al saludo del rey.

Y dijo Muza:

—Sabed, vosotros los que me oís, que el rey manda y quiere que haya fiestas en su buena y leal ciudad de Granada, en que justen y corran cañas y toros, todos los que sean caballeros, musulimes ó na-

(1) Solo Dios es vencedor.